

A decorative border with a black and white checkerboard pattern surrounds the central blue area.

HISTORIAS DE CONVERSIÓN 01

**Por:
RELIGIÓN EN LIBERTAD**

Tom era un pentecostal que buscaba más de Cristo

Le convirtió la belleza del catolicismo, que hizo acogedor el cuartucho donde vivía tras divorciarse. Tom pide que los templos atraigan por su hermosura y el trato cálido de las personas. Si Benedicto XVI insistió tanto en la belleza como camino para encontrar a Dios, es por casos como el de Tom. Así bautiza Dwight Longenecker, para cubrir su anonimato, a uno de sus feligreses de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Greenville (Carolina del Sur, Estados Unidos), al ofrecer en su blog el testimonio de su conversión.

Una vida en caída libre

"Convertido por la belleza" se titula el post donde, en forma de carta al padre Longenecker (él mismo converso desde el evangelismo y el anglicanismo), Tom explica que llegó a Greenville su vida "era un desastre": "Mi matrimonio se acababa de romper y acabé en vuestra ciudad. Me había criado en una iglesia pentecostal rural, pero a mi mediana edad eso, sencillamente, ya no funcionaba. Buscaba algo más, un camino para reencontrar a Cristo". Pero su perspectiva era algo deprimente. Vivía, explica, en una habitación alquilada en los bajos de un edificio de apartamentos, un cuarto de nueve metros cuadrados con un baño, unido a un cuarto de estar que compartía con la familia de los dos pisos de arriba: "Tenía un cartel de Silencio que colgaba en la puerta por la noche para que los otros estuviesen callados. Era mejor que nada, pero vivía solo... y en soledad".

Redecoró su vida... y su cuarto

"Hasta que hizo su entrada la belleza", continúa Tom, "ese tipo de belleza a la que se refiere el padre Robert Barron" -sacerdote norteamericano que difunde el catolicismo mediante vídeos y nuevas tecnologías- "cuando habla de evangelizar a través de la belleza". Tom trabaja en el sector tecnológico y está "orgullosa" de ello, pero los cubículos donde lo hace "no son algo hermoso" y ofrecían "un mundo sórdido y sin futuro". También su otro hábitat: "Mi habitación era un mundo sórdido y sin futuro". Un mundo que empezó a resultar agradable a raíz de su conversión. No ofrece detalles íntimos de ese proceso, aunque sí insiste en que "la puerta de entrada no es siempre amistosa: tienes realmente que querer convertirte en católico para llegar a serlo". Sin embargo, en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario sí se encontró a gusto, porque redescubrió la belleza de lo sagrado: "Una o dos veces por semana dejaba la esterilidad del trabajo y de mi cuartucho para ir a misa en un espacio hermoso, con música hermosa y gente encantadora. Me recibieron con agrado, se interesaron por mí, hice amigos. Durante mi preparación al bautismo, me arrastró la belleza del catolicismo tanto como el estudio de su doctrina". Y eso invadió todos sus espacios: "La belleza llegó a mi vida privada. Con el paso del tiempo mi habitación fue embelleciéndose. Una cruz en la mesa.

Luego un rosario que le pedí que bendijese. Y un misal para leer. Y una vela junto con algunas estampas para rezar. Durante años había luchado con la pobreza interior y el dolor, pero la belleza del catolicismo me arrastró y esas heridas empezaron a curarse. Me sentía vinculado a Dios y a su pueblo en una forma profunda y cargada de sentido".

No en todas partes...

A Tom no le gusta ahondar en su evolución íntima hacia Dios, "una experiencia a la vez dolorosa y bella": "Es difícil para mí luchar con las emociones al evocarla, pero mi vida nunca volvió a ser la misma". Su fe, sin embargo, era sólida. Porque luego se trasladó a vivir a Granton, y allí su primera experiencia como católico "fue, por desgracia, insatisfactoria": aparte de la escasa empatía de los pocos fieles de su parroquia, allí la belleza de lo sagrado estaba ausente y elementos tan concretos como el agua bendita o los reclinatorios estaban semiocultos o eran impracticables. "No había arte, ni color, ni espacio, era como el vestíbulo de un hotel o de un centro comercial. Pensé: ¿cómo se supone que voy a sentirme aquí cerca de Dios?", lamenta: "Ni incienso, ni velas, ni llama ante el sagrario, apenas pude identificar lo que parecía un confesionario, la homilía fue monótona... ¿No se trata acaso de rendir culto al Todopoderoso?". También lamenta la falta de relación entre los fieles, y entre éstos y el sacerdote.

"Sé que el catolicismo es más que todo esto, pero si esto fuese todo... nunca me habría convertido", confiesa: "¿Estoy equivocado al pensar así? Sin nadie acogedor en la puerta, sin música, sin un entorno de contemplación y sacralidad, sin arte, sin belleza... ¿qué me habría retenido aquí?". Y advierte de que quizá muchas personas que podrían convertirse no lo hacen porque no encuentran "ni un ápice de belleza que brille en el único lugar donde debería haberla: si el templo no es un templo, ¿para qué acudir a él?". Y no sólo se refiere al entorno estético, también a la acogida de unos cristianos a otros en el lugar donde celebran el domingo. Por fortuna concluye, esa mala experiencia le llegó ya convertido: "Si mi alma hubiese estado entonces en el lugar oscuro donde estaba, en vez del buen lugar donde estoy ahora, ¿cuál habría sido mi experiencia?".

La adicción al sexo lo tenía esclavizado... hasta que Dios salió a su encuentro y lo liberó

Este es el testimonio desgarrador de un hombre de México, que recibió abusos sexuales desde pequeño y, a partir de ahí, fue atrapado por una espiral de adicción al sexo que sólo Cristo, y la ayuda de su esposa, han logrado liberar:

Una vida de sufrimiento atrapado por la droga del sexo.

«Soy un hombre de 36 años de edad y todo lo que he escrito, lo he escrito con

mucho dolor; y para nada me siento orgulloso ni tantito de todo lo sucedido, pues es una vida llena de pecado y abuso sufrido y abuso ocasionado. Y si se me diera a escoger pediría que nada de esto hubiera sucedido y haber podido mantener la pureza con que Dios me trajo a la vida.

Un niño de 6 años ya confundido en su sexualidad

»Mi despertar sexual y erótico empezó muy temprano, no sé exactamente porque. Tengo recuerdos desde el kinder tratando de manosear a mis compañeritas de grupo en los recreos porque las maestras no estaban muy atentas de nosotros. Aunque nada grave pasó, después como en primero de primaria fue la primera vez que simulaba un contacto sexual, con otro vecinito hombre de la misma edad, desnudándonos los dos.

Comienzan los abusos sexuales a los 6 años

Y fue como entre los 6 años de edad y los 8 que sufrí de abuso sexual en la infancia por parte de un primo de mi papá que era alrededor de 8 años mayor que yo. Pero no estoy seguro si lo que rompió mi inocencia aun a más corta edad fue precisamente que él hubiera abusado de mí antes. Este tío iba de visita a nuestra casa, o nosotros visitábamos su casa, no con mucha frecuencia pero cuando sucedía siempre buscaba la forma de intentar abusar de mi, esto me llenaba de mucha vergüenza y me hacia sentir culpable de las ocasiones que eso sucedió, por lo que esto no lo hablé con mis padres solo hasta que tuve 27 años de edad. Ya estando casado.

"Con 10 años ya tenía una mente enferma de sexo"

Con estos antecedentes alrededor de los 10 años ya tenía un espíritu y mente enfermas de sexo, un producto igualito al que la sociedad actual esta queriendo hacer de cada uno de nosotros, una sociedad depresiva, sexotizada, sensualizada, erotizada; debido a que lo que debe ser privado: (la sexualidad humana, el coito, el erotismo) se ha prostituido haciéndolo publico con la pornografía explicita y toda la que se disimula en los programas de televisión, caricaturas, revistas, novelas, la ropa y el cine, y que los buenos optamos por ser indiferentes mientras el mal avanza.

9 años de edad: primer contacto con el porno

»Un día cuando tenía 9 años de edad encontré unas paginas de una revista pornográfica tirada en la calle (que irresponsables los adultos que después de consumir su estiércol no saben que hacer con el y lo dejan tirado en la calle, yo me incluyo por que a los 24 años compré un cassette VHS con una película pornográfica que poco tiempo después de casarme lo tire en un bote de basura de

un parque.) Es por eso que entre los 9 y 14 años aproximadamente me gustaba mucho jugar con unas familiares mías que eran mas o menos de mi edad porque accedían a que yo las toqueteara al grado de casi llegar a tener relaciones, esto me enervaba y alimentaba mas mi enfermedad del sexo.

Primeras relaciones sexuales

»Al mismo tiempo en este periodo además busqué la compañía sexual de otro vecino hombre quien era 1-2 años menor que yo; pues nos habíamos mudado lejos de donde viví los primeros años. Con el cual llegue a sostener casi relaciones homosexuales por lo menos unas 5-6 veces.

Esclavo de la pornografía

»Con esto vamos a agravar la situación porque mi papá y posiblemente también mi mamá tenían dos o tres películas pornográficas en mi propia casa, incluyendo una hecha a base de dibujos animados sexuales. Por supuesto un día que dejaron la casa sola yo encontré dichas películas y pude reproducirlas 3 o 4 ocasiones con lo que mi ya declarada adicción al sexo se hizo mas poderosa y potente estando mas lleno de las mentiras del enemigo y mas esclavo del sexo, masturbación y pornografía.

Adolescencia llena de masturbación

La masturbación se prolongó a lo largo de alrededor de 7 años, con un periodo critico en los 15 a 16 años, en que llegué a masturbarme hasta 6 veces en un día. A los 17 años en casa de un familiar que tenia un restaurante trabajaba una muchachita de unos 19 años de edad que solía coquetearme e insinuarse durante algún tiempo y después de algunas semanas no soporte mas; la cité en una casa sola después de su trabajo. Fue el único encuentro con ella y me dio mucho miedo debido a que ella sugería querer tener hijos conmigo por lo que no volví a buscarle, puesto que yo no me acerque a ella por amor o romanticismo sino solamente porque estaba dispuesta a darme sexo y eso era todo (comportamiento por lo demás completamente egoísta y animal; que muchos hombres y también algunas mujeres tienen ya).

Una vida espiritual muy pobre

Soy católico, pero realmente mis padres no nos dieron formación espiritual, un crecimiento en la Fe y un acercamiento sincero a Dios. Las cuestiones del alma solo eran tratadas muy superficialmente como por obligación, por cumplir o por costumbre por lo que realmente no éramos personas que se estuvieran formando constantemente como cristianos y haciendo oración para estar en contacto pleno con Dios. No estoy diciendo que mis padres sean malas personas y no

puedo juzgarles solo describo los hechos como fueron. Al contrario agradezco su amor expresado en el cuidado de mi infancia por el cuidado material, llevarme a la escuela y darme una carrera, la salud, la alimentación. Ellos ya vivieron su historia y las consecuencias de sus decisiones; ahora Dios me da la oportunidad de escribir mi propia historia; Quiero romper con las cadenas del pecado porque no quiero dejar eso como herencia. Y no estoy en favor del relativismo de los valores, los valores no son negociables para Dios; por que los ha grabado como Ley Natural en la conciencia de cada ser humano pues le pertenecemos, aunque lo neguemos con todas las fuerzas.

Las cosas mejoraron en la universidad

Continuando, a los 18 años ya estaba en la universidad teniendo tantas materias que estudiar, y desvelándome con mucha frecuencia por tantas tareas que entregar, que disminuyó muchísimo las ocasiones en que me masturbaba, pero mi alma seguía enferma de sexo, porque sí deseaba ser un promiscuo y estar dándome acostones con la mujer que se parara enfrente. Sin embargo ya tenía una lucha espiritual porque no fué así; al finalizar la carrera a los 22-23 años durante las practicas profesionales conocí una adolescente en una pequeña población a donde tenía que acudir por la universidad. Ella también se me insinuaba y coqueteaba y luego de algunos meses no aguante más y la cité en la oficina de trabajo.

Como mencioné en esa etapa universitaria disminuyó mucho la masturbación pero se presento la posibilidad de que la llegada de Internet también estuviera en casa por lo que contraté un servicio que facilitaba la universidad con la honesta intención de ser una ayuda en las tareas. Pero no sabia que también le estaba abriendo la puerta a una posible herramienta de Satanás de iniciarme en la adicción a la pornografía de fácil acceso, por lo que ahora no solo me desvelaba haciendo tarea sino también viendo pornografía.

Llega a mi vida el instrumento de Dios que ayudará a mi rescate (mi Esposa)

»A los 20 años me volví a encontrar con una excompañera de escuela de años atrás, a ella siempre la recordé como una persona muy inteligente y feliz, con sana moral, respetuosa y muy cercana a Dios, con una vida de fe fuerte. A pesar de yo estar en el lado opuesto, nos hicimos novios, un noviazgo que duró 6 años, y del que resultó gracias a Dios que ella es mi actual esposa, a quien amo y adoro y estoy extremadamente agradecido con Dios por permitirme haber encontrado alguien tan especial, porque gracias a ella, a su vida, me encontré con Dios y el me ha ido sanando, aunque esto ha sido en un proceso lento y doloroso; y cuando me alejo de Él es cuando Satanás aprovecha y busca hacerme caer para mantener esa lejanía de Dios.

Durante el noviazgo de alguna manera entendía que no podía ser vulgar y atentar contra el pudor de mi novia, y por lo tanto fui muy respetuoso con ella, tratándola con mucho cariño y consideración pues cada día estaba más enamorado y lo sigo más y más enamorado hoy en día. Aun así no podía reconocer bien mi adicción al sexo, por lo que fallaba mucho, como teniendo una doble vida, porque debido al Internet al menos una vez cada 15 días o cada mes veía pornografía y como consecuencia obligada me masturbaba.

Sin Cristo no se puede superar esa adicción

»Ya casados, fui bastante ingenuo, pretendía que sin tener una honesta cercanía con Cristo todo iba a estar bien; porque yo pensé que toda esta locura de estar persiguiendo lo erótico terminaría, pero solo disminuyó casi por completo, sin embargo no se retiró. A pesar de que antes de cumplir un año de casados fue el momento en que me encontré con Dios durante un fin de semana al que fuimos invitados a acompañar a unos misioneros de la iglesia. Sin embargo la conversión no es una especie de acto de magia que tumba todo lo malo. Sí dejé entrar a Dios a casi todos los aspectos de mi vida, pero no le permití que se metiera con mi sexualidad, porque yo no lo veía como algo malo; aunque a tu conciencia la quieres silenciar, te grita y sabes que es malo; solo te justificas y no pides ayuda.

La pornografía no acaba de desaparecer de mi vida

Durante un periodo de unos tres años en que aun no teníamos hijos, no teníamos Internet porque yo no quise contratar un servicio sabiendo lo que estaba detrás de esa puerta. Aun así; llegué a tener por corto tiempo una o dos películas pornográficas en ese periodo, viéndolas a escondidas mientras mi esposa se iba a trabajar y a mi me tocaba estar en casa, y también llegué a entrar a un cine de películas pornográficas por dos ocasiones.

Tenemos nuestros hermosos y muy bendecidos hijos, el primero de ellos nos fue confiado por Dios al tener ya 3 años de casados. A partir de ese momento vinieron los peores actos que he realizado en mi vida por mi lujuria y no ser valiente y no alejarme de las tentaciones:

La caída al estiércol: adicción a la pornografía y adulterio

No puedes decir que amas a alguien y sin embargo le haces daño. Pero eso es lo que me pasó, nunca he dejado de amar a mi esposa como ya lo dije, y cada día le amo más. Y todos los actos que realicé fueron por mi propio egoísmo de satisfacer mis pasiones por adicción al sexo; Y por supuesto herí a mi amada esposa por mi enfermedad del alma sextotizada. Pido mucho, mucho perdón a Dios y a mi esposa.

Nunca en mi matrimonio tuve una amante con la que conviviera haciendo una

doble vida “familiar-de pareja” alternativa (gracias a Dios). Pero si sucedió que después de nuestro primer hijo así como había pasado desde mi adolescencia comencé a identificar a las mujeres que se me insinuaban sexualmente por lo que fue que entonces cometí adulterio por primera vez, (ya lo había cometido, porque: el que ve a una mujer con malos deseos –pomografía- ya cometió con ella adulterio en su corazón por el solo hecho de deseársela). Entre el 2005 y 2011 tuve relaciones sexuales con varis o mujeres distintas. Desde entonces ni un adulterio más, no en mis fuerzas, sino con las fuerzas de Cristo que es mi cimiento y fortaleza, porque sin El, no puedo

Se comienza a ver la luz...

¿Pero cual era el detonante de tanto comportamiento tarado e imbecil de mi parte? No es ninguna sorpresa: LA PORNOGRAFIA CON MASTURBACION. (y te tratan de engañar, llena de mentiras, con información pseudo científica que enferma mas a las personas, sus vidas y sus familias en lugar de protegerlas: dicen que la masturbación es un “juego sexual común” y “seguro con beneficios para la salud” que “no causa adicción” y que “libera la tensión sexual y del riesgo de promiscuidad-embarazos no deseados” sic.

¿¿¿¿Cómo?????. ¡¡Que deshonestos cretinos!! ¡¡Todo lo contrario!! entre más veía pornografía masturbándome; mas tensión sexual acumulaba y mas deseaba los actos sexuales ocasionales, y mas pornografía quería ver. Una perfecta droga, necesitas mas dosis y con efectos mas potentes; tan, o mas adictiva como la droga Cristal o la Heroína.

Dios sanó mi vida, espíritu, cuerpo y heridas

Usaba la oficina para ver pornografía ya que tenia jornadas de trabajo muy largas por lo que en ratos libres la veía, a veces muy frecuente dos veces por semana a veces por periodos largos lo dejaba de hacer hasta 3 a 6 meses pero siempre recaía. Después de haber pagado la prostitución llore mucho; todo esto me estaba causando mucho daño, y dolor a mi alma y mi conciencia; desee que nada de eso hubiera pasado, y pedí a Dios que me ayudara a salir de la adicción al sexo; y entendí que si yo decía amar mucho a Dios, cada vez que realizaba estos actos infames, era como decirle a Dios - te amo; pero, déjame darte una golpiza nuevamente amigo mío, y perdóname por hacerlo de nuevo—.

Hablando de que la pornografía sea una droga y cuales son sus efectos en el cerebro: tal y como explica Judith A. Reisman, Ph.D. en su artículo The Psychopharmacology of Pictorial Pornography (ene 2000- jul 2003): apenas y tienes milisegundos para alejarte de la imagen pornográfica antes de que esta genere una reacción neuroquímica que se queda tatuada en la amígdala del cerebro y cambie tu percepción de la vida real debido al cambio generado como memoria emocional, relacionada a una necesidad química del cerebro, que buscara el mismo

estímulo por lo tanto convirtiéndolo en adicto casi inmediatamente. Esto es mucho mas grave si los niños, púberes y adolescentes son expuestos a estas imágenes por cualquier medio aun sea literatura erótica-pornográfica, por ser niños mas profunda será la impresión que provocará en su cerebro dejándolos mas indefensos ante lo que es bueno o malo, en su futura vida sexual como jóvenes y adultos.

Dejar la droga de la pornografía

Como dije no es ningún orgullo decir todo esto y me causa mucho dolor, y llanto, por tantos pecados cometidos. Ya llevo unos 6-7 años queriendo dejar esa droga que es la pornografía, pero tuve que rendirme y aceptar que Dios quería entrar para mí bien en todos los aspectos de mi vida incluida la sexualidad. Duré sobrio durante año y medio pero en un descuido donde encontré unas imágenes eróticas de internet en la computadora de la oficina simplemente seguí los clicks, tuve una recaída y me masturbé, y una semana después volví a hacerlo, eso fue en abril-mayo 2013. Desde entonces cero, nada de pornografía y masturbación, pero he descubierto que solo en un contacto continuo, pleno, honesto con Cristojesús, estando muy alerta de las tentaciones, alejándome de ellas, haciendo mucha oración porque Satanás sabe de que pie cojeamos y quiere meter la zancadilla para alejarnos del bien supremo que es Dios. Y con la ayuda de mi esposa que ha sido a pesar de mi; a pesar de tanto daño que le he causado; a pesar de todo lo malo que he sido; a pesar de ser un despojo humano cuando lo he permitido y que no merecería ningún perdón de nadie; ella ha sido un tremendo y gran apoyo sin titubear en su cercanía con Dios y orando mucho por su familia y esposo, con lo que luchando juntos vamos saliendo a flote, nuestro tesoro es nuestra relación con Dios, un profundo amor de esposos y nuestros hijos. Y ahí esta nuestro corazón, lo cual nos ha hecho inmensamente felices; mas que toda la pornografía y placeres del mundo, la felicidad esta en lo sencillo de nuestro alrededor y no en lo deslumbrante que el mundo nos quiere ofrecer para perdemos, son placeres momentáneos que no te llenan, dejan mas hueco y desolado aun.

Trabajando para recuperar la inocencia perdida

Acercarse e identificar a personas que sí están en una búsqueda sincera de Dios, Llevar una vida de constante oración, leer la Palabra de Dios y meditarla, tener una vida verdaderamente sacramental con confesión frecuente, asistir a la Eucaristía mínimo una vez por semana, para poder recibir la Comunión con Cristo que quiere habitar dentro de mi para sanarme y sanar a mi familia; pues su máximo deseo es darnos el regalo de la Vida Eterna vivida desde el mismo amanecer día con día. Jn 17,3. Con todos estos medios Dios ha obrado en mi vida, y sería muy ingenuo creer que si me alejo de mi Dios; no voy a volver a caer. Él es mi Roca firme ante la tormenta e inundaciones del hiper erotismo en que nos quiere

sumir este mundo.

Alejarme e las ocasiones

Actualmente; si estoy escuchando una canción malsana que te incultura en el sexo-promiscuidad me alejo; si estoy cerca de televisión, publicidad, escritos, conversaciones, cine que llevan erotismo y banalización del sexo me alejo; y si estoy cerca de alguna mujer que su vestimenta es reveladora o la muestra semidesnuda me alejo, y hago una oración por ella para que Dios le sane aquello que la lleva a ofrecer su carne a todo público, y hago oración para que Dios llene su vida y espíritu.

La sexualidad humana es sagrada, es bellísima, no somos perros que deben aparearse a cada rato, donde sea y como sea; cuando conozco personas que tienen relaciones fuera del contexto matrimonial (sexo ocasional, infidelidad, unión libre, sexo adolescente, pedofilia, homosexualidad etc.) me dicen que no es necesario casarse para tener relaciones sexuales; y yo les contesto que efectivamente no es necesario casarse para tener relaciones sexuales porque los perros no se casan para aparearse; pero si que tu integridad como persona y no perro, necesita un contexto de seguridad emocional, compromiso por amor que los une, y dignidad para los dos, y los hijos, si Dios permite que puedan tener como consecuencia lógica y natural. Esta grandiosa sexualidad humana no es buena, ni mala: -Es Sagrada-. Dios la creo para que los seres humanos la disfrutemos en el único contexto que la dignifica enormemente: SIENDO ESPOSOS, para de esa manera poder ser mejores personas e hijos de Dios. Entender esto, es lo único que me ha hecho verdaderamente feliz; lo anterior no era libertad, era esclavitud».

Algo más que sexo y drogas en Joe Eszterhas

«La sangre de Cristo inundó mi mente» confiesa el guionista de «Instinto Básico»

A mediados de los 90, el semanario Times lo apodó el “Rey del sexo y la violencia en América”. Joe Eszterhas, hasta hoy es recordado por ser el escritor de "Instinto básico", película protagonizada por Michael Douglas y Sharon Stone, y que lo catapultó como uno de los más destacados guionistas de Hollywood. Las escenas de sexo explícito y violencia presente en sus obras lo sindicaron como el inventor del “thriller erótico”, un género que posteriormente la industria del cine se encargó de replicar hasta el hastío. Sin embargo hoy Joe vive la vida desde una vereda totalmente contraria. Hace más de una década que dejó Hollywood para trasladarse a Ohio, donde vive junto a su esposa y sus cuatro hijos. Lo ha contado en una extensa entrevista a la cadena de televisión PBS, Estados Unidos. Para entender este contraste, se debe retroceder a su infancia. Nacido en Hungría du-

rante la Segunda Guerra Mundial, pasó los primeros años de su vida en distintos campos de refugiados. Su familia logró escapar a Estados Unidos, donde vivió en los barrios inmigrantes de Cleveland. Entrada su adolescencia, contempló con dolor cómo su madre era atacada por una enfermedad mental, que la separó de su familia, mientras que su padre, de fe católica, trabajaba turnos extensos en un periódico local. Los genes paternos de reportero le encauzaron para que en sus primeros años trabajara como tal adquiriendo experiencia para asumir posteriormente como editor de la revista de rock Rolling Stones. El salto como guionista vino de la mano de Flashdance y otras obras durante los 80.

Con la fama como cruz

Las 16 películas en que intervino generaron ganancias que superaron los mil millones de dólares, y le permitieron financiar mansiones en Malibú y Maui. Los lujos y las luces le atraparon. “Me sentía atraído por personajes y temáticas oscuras y escribía desde esa experiencia... He sido un chico malo toda mi vida. Era el rey del sexo y de la violencia, el pelo salvaje, el pícaro, el hombre más bebedor, drogadicto, salvaje, un cowboy de la coca. Perdía el control de la bebida, perdía el control en la cama, y me levantaba sin saber dónde estaba, ni con quién”.

Un golpe a los bajos instintos

El niño que vivía en la miseria en los barrios marginales de Cleveland volvió a palpar el sufrimiento, pero esta vez en carne propia... transcurría el verano del año 2001, cuando Joe fue diagnosticado de cáncer a la garganta. La prescripción médica imponía dejar el alcohol y el tabaco. No le hizo gracia. “Me estaba volviendo loco. Estaba muy nervioso. Temblaba. No tenía paciencia para nada. Cada terminación nerviosa demandaba un trago y un cigarrillo”.

Tuvo que someterse a una delicada cirugía en la que los médicos le quitaron el 80% de su laringe y le insertaron una tráquea para que pudiera respirar. Aún incapaz de cambiar sus hábitos, el indomable Eszterhas, a los 56 años enfrentó “el momento más desolador de mi vida”. Un día, cuando arreciaba el calor, cuenta, “me senté en la acera, sudando, temblando, tratando de expulsar a los bichos de mi tráquea, tratando de respirar, y rompí a llorar”. En ese instante, Joe, sin experiencias previas de fe, comenzó a rezar. Dijo: “Por favor, Dios, ayúdame”. Consciente que desde niño no tenía un contacto con Dios, reconoce que nunca supo por qué lo había dicho. Sin embargo, este gesto extrañamente lo alucinó. Morando en él, un reconfortante sentimiento de paz, similar a lo que vivió Saulo camino a Damasco, señala: “Vi una luz brillante, deslumbrante, casi cegadora que me hizo cubrir mis ojos con las manos”.

Desde aquel entonces, quiso emprender un camino de fe para verificar quién

estaba detrás de todo esto. Empezó a asistir a misa todas las semanas y leyó en profundidad sobre Dios. Aunque al inicio se siguió encontrando inseguro, precavido de lo que hacía, finalmente “la Eucaristía, la presencia del cuerpo y sangre de Cristo inundaron mi mente y es una experiencia sobrecogedora”.

Escritura de vida en reglones torcidos

Reconoce que no fue fácil renunciar a la fama, pero era necesario. El agotamiento y el deseo de estar apartado de los circuitos de la farándula pudieron más. Aún recibe ofertas para escribir guiones sobre temas siniestros. Sin embargo, ha optado por la literatura y proyectos con otro sentido. “Gasté mucha vida explorando el lado oscuro de la humanidad y no quiero regresar a eso nunca más”. Ha dado rienda suelta a la creación de nuevas obras, ligadas a la literatura. Entre ellas, el libro *Crossbearer: A Memoir of Faith* (“Portador de Cruz: Un recuerdo de fe”), donde narró algunos pasajes de su vida y su reencuentro con la fe de sus padres.

Hoy asiste frecuentemente a la iglesia de los Santos Ángeles de Chagrin Falls, en Ohio, y tal como narra en su libro, llevar la cruz de Cristo a los 69 años es el signo de un recorrido que lo ha marcado a fondo con la persona que es ahora. “Mi vida cambió desde que Dios entró a mi corazón. No me interesa la oscuridad. Tengo cuatro hijos hermosos, una esposa a la que adoro, adoro estar vivo y gozo de cada momento de mi vida. Mi visión se ha iluminado y no quiero regresar a ese lugar oscuro”.

Su primera adoración eucarística fue fulminante

«No quiero madrugar, no me quiero confirmar, no creo en Dios», decía Pilar, pero un salmo la impactó. A Pilar Jiménez -en el centro con la guitarra- hoy le gusta cantar para Dios... pero a los 16 años no era así, hasta que una experiencia mística le dio una certeza

Pilar Jiménez Regalado tenía 15 años cuando entró en la misma doble dinámica que otros muchos miles de jóvenes en España: ir a los grupos de Confirmación por rutina y por complacer a los padres, y salir de juerga con novios y exceso de alcohol los fines de semana. Lo primero, no le decía nada. Lo segundo, en realidad tampoco le llenaba. Pero “todo el mundo lo hacía”.

Y ¿cómo ir al Curso de Confirmación el sábado por la mañana después de una noche de fiesta hasta muy tarde el viernes por la noche?

"Lo que hacía todo el mundo"

"Me apunté a Confirmación cuando yo tenía 15 años, estaba en 3º de la ESO y yo no quería ir, pero a mi madre le hacía ilusión, mis amigas también iban, íbamos

varias. Lo típico. Un año, otro año, otro año. Fui cambiando de compañías. Fui saliendo más, iba con otros amigos. Y empecé a hacer lo que hace la gente con 15 años. Los viernes estaba de fiesta, los sábados también. Botellón para arriba, un chico por allí, otro día otra cosa. No sé por qué iba. Quizá porque iba todo el mundo. Yo lo veía y yo lo hacía. Si van los demás, ¿por qué no voy a ir yo? Es lo que hace todo el mundo. Lo hago yo también", explica Pilar.

"Iba comprobando en mi vida que ese año y pico que ya llevaba saliendo, que iba de fiestas, mi corazón se iba vaciando. Yo iba buscando, no sé, ser popular, quedar bien, ser guay, tener amigos... No sé. Cuanto más iba, más se vaciaba mi corazón. Y cada vez me quedaba con una sensación mayor de vacío", recuerda.

Pero, ¿de dónde venía este vacío?

Hoy Pilar lo ve con claridad: "vas buscando amistades y te das cuenta de que los amigos del viernes y del sábado no son amigos. Y vas buscando popularidad y te das cuenta que si eres guay en ese momento, luego ya no lo eres. Vas viendo a gente que te da la espalda o gente que no es auténtica, o gente con la que te lo has pasado muy bien el fin de semana, pero luego el lunes, si te he visto, no me acuerdo". Pilar, con 16 años, casi 17, hizo algo que muchos otros jóvenes no hacen.

Se paró a pensar.

"Me paré a pensar porque mi corazón estaba muy vacío. tenía casi 17 años... y no tenía ganas de vivir, no tenía ganas de seguir adelante. Decía: ¿Cómo puede ser? ¡Con lo que me queda de vida! Seguir así, ¡qué rollo! Es como tener un corazón viejo en una persona joven. Haberlo vivido todo, muchas cosas, cosas que no son de tu edad, pero que el mundo te las ha ido colando, y estás ya sin ganas de seguir adelante". En el plano filosófico, estaba claro: algo iba mal, algo faltaba.

Madrugar es un fastidio

Pero en el plano vivencial el problema era más concreto: madrugar los sábados para ir a la confirmación (levantarse a las once de la mañana) también era "un rollo". "Yo encima era como la religiosa del grupo porque iba a confirmación", recuerda. Una noche le dijo a una amiga suya, atea: - Mira, creo que Dios no existe.

"Yo entendía que si Dios existía, tenía que ser bueno. Pero Dios no era bueno, porque no me quería. Yo estaba en las últimas, estaba tirada. Sí, tenía amigos, estudios, familia, dinero... Tenía todo, pero no tenía nada", recuerda.

Propuesta de cura: "un retiro y te vas, ¿vale?"

Fue a ver al cura el sábado por la mañana, cuando faltaban 3 meses para la Confirmación: - Mira, vengo a despedirme... No me quiero confirmar porque no me quiero confirmar sin creer en Dios.

El sacerdote siempre le había estado invitando a retiros, convivencias y peregrina-

naciones, y ella siempre se había negado: "¿No entiende que no voy a pasar un fin de semana rezando si puedo estar de fiesta? Me parecía ridícula la propuesta". Pero esta vez él insistió otra vez.

- Vente de convivencias, Pilar.
- Pero... a ver... ¡que me voy, que no vuelvo!
- Si no quieres volver, no vuelvas. Pero vente a esta convivencia.

"Y para que me dejara en paz, como iban mis amigas, dije que iba a ir". Y allí sucedió lo inesperado.

El poder de la Biblia

La primera noche, rezaron la oración de completas. Y resonaban las palabras del salmo, palabras con una experiencia de 25 siglos o más: "Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen".

"Y eso me tocó el corazón. No lo dije a nadie, pero se quedó por allí. Lo que iba buscando no me llenaba y los dioses de la tierra, el dinero, los amigos, la popularidad no me llenaba".

Bueno, lo dejo pasar y al día siguiente, esa noche, dijo el cura: "Vamos a tener una hora santa". Creía que era una hora de teatro de santos, que duraba una hora. No tenía ni idea. Sí que iba a la Iglesia los domingos a acompañar a mi madre a misa, por no dejarla sola, pobrecita. Pero, ¿una hora santa? No había oído nunca hablar de ello".

Ni música ni predicación: sólo el Santísimo

"Nos meten en la capilla al grupito, creo que éramos 15. La capilla no era bonita, no era nada. No había nadie que cantara, no había nadie que diera ninguna meditación, porque todo el mundo falló aquella noche. El único que estaba era el sacerdote y el Santísimo. El sacerdote expuso al Santísimo y se fue a confesar. Y nos dejó allí una hora solos, o creo que fueron dos horas, no sé cuanto tiempo fue aquello. Pero dije: ¿Qué hace? ¿Nos deja y se va? ¿Y qué hago yo aquí una hora en la capilla?"

"Aquella noche, ese "trozo de pan" estaba en la custodia, estaba en el atar, y yo le miraba. Y yo notaba que Él me miraba. Y dije: ¡Que no, que eres un trozo de pan! Los trozos de pan no hablan. No puede ser. Que no, que no. Pero en ese "que no, que no, que no," hubo un momento en el que me deshice, me derrumbé. Recuerdo que abrí el corazón, una rendijita, pero lo abrí. Y el Señor entró".

"En ese momento, yo recuerdo que le dejé mi corazón al Señor. Y dije: No sé quien eres, no sé qué haces, si eres de pan o qué eres, pero entra, si eres tú quien me va a cambiar la vida".

Una vida cambiada

"No sé de qué manera, pero justo en ese instante, mi vida cambió. Donde no tenía sentido, lo empezó a tener. Donde todo estaba oscuro, de repente había luz. No entendía nada, y de repente lo entendía todo. Fue así. Porque en la Eucaristía estaba el Señor y el Señor había entrado en mi corazón y de repente yo entendía todo porque mi corazón estaba hecho para el Señor. Y entonces, a partir de allí, fue cambiando poco a poco mi vida, pero sabiendo que el Señor estaba en la Eucaristía".

"Una cosa que a mí me llamó la atención es que empecé a sonreír. Eso yo no lo conocía. Y era fruto de conocerle a Él. Después de esa hora santa, nos quedamos a rezar el Rosario. Yo tampoco sabía lo que era, sólo que era algo que rezaban las abuelas. Ese miércoles era Miércoles de Ceniza. Me enteré de que había misa diaria. No sabía que existía la misa todos los días. Como yo había recibido aquello del Señor, yo ya entendía que Él era el sentido de vida y que sin Él no iba a poder vivir. Que podía volver a donde estaba divirtiéndome, pero que Él era el que alegraba mi corazón de verdad, que daba sentido a mi vida, el que me llenaba".

"Entonces dije: ¿por qué no repetirlo siempre que pueda, si el Señor me ha dado esto? Volví a confirmación con todas mis ganas, a los tres meses me confirmé. Descubrí la misa diaria y siempre que podía iba. No empecé a ir todos los días, pero si no iba todos los días, pues íbamos a rezar las amigas o estudiábamos en la parroquia, rezábamos vísperas y fue cambiando mi vida. Todos me miraban: ¿qué te ha pasado? Porque no lo puedes ocultar. Cuando el Señor cambia tu vida, se nota. Igual que cuando te alejas, se nota. Y así fue".

Hoy Pilar Jiménez Regalado es Consagrada de la Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo y ha hablado de su poderosa experiencia de Jesús Eucaristía en el documental sobre Adoración Eucarística de HM Televisión:

www.eukmamie.org/es/television/series/visible-a-invisible/1503-adoracion